

---

---

# Estudios michoacanos I

---

Carlos Herrejón Peredo, coordinador



---

EL COLEGIO DE MICHOACAN

---



---

GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACAN

---

## INDICE

Introducción	9
Ario de Rayón: La dimensión de la enfermedad en la práctica social	15
Huetamo: Trinchera de la revolución	29
Ixtlán: Hacienda y municipio en el siglo XIX	55
La meseta tarasca: Los municipios "indígenas"	75
Numarán: Lechones domésticos para engordar capitales	95
Panindícuaro: Las reformas del agro	121
Pátzcuaro: El turismo en Janitzio	151
Purépero: Una comunidad de migrantes	171
Tangancícuaro: Población y migración	191
Tarecuato e Ichán: Municipio y cultura	213
Taretan: Cambios en el proceso político de una región cañera	245
Tingüindín: Aguacate y pan	269
Tocumbo: Economía y sociedad en Potrero de Herrera	289
Zacapu: Industrialización, urbanización y crecimiento	309
Zamora: La formación de la burguesía	329

## HUETAMO: Trinchera de la revolución

*Verónica Oikión Solano*

### *Introducción*

Huetamo, cuyo nombre significa, según algunos autores, vamos cuatro o somos cuatro, y, de acuerdo con otros, el hombre que gobierna, es decir, en donde está el jefe o cacique,<sup>1</sup> se encuentra en la región sureste del estado de Michoacán. Limita al norte con los municipios de Tiquicheo, Carácuaro y Turicato; al oriente con el de San Lucas; por el occidente con Churumuco, y al sur con el municipio de Zirándaro, que pertenece al estado de Guerrero.<sup>2</sup>

El objeto de este estudio es mostrar la intensa actividad que en Huetamo, y en general en esta zona del sureste de la entidad, tuvo el movimiento revolucionario constitucionalista. De hecho, los orígenes de la revolución carrancista en Michoacán se encuentran en esta región de Huetamo; ello desde luego nos impulsa a reflexionar sobre las condiciones concretas de carácter económico y social que prevalecía en esa zona y que de alguna manera cobijaron, por así decirlo, el ambiente propicio para que se desencadenara la revolución de Michoacán.

Sin embargo, en este trabajo me limitaré a describir la trama de los acontecimientos militares y políticos y antes de entrar propiamente en el tema propuesto, es conveniente acercarnos en forma somera al movimiento maderista en la zona de Huetamo, a manera de antecedente inmediato, lo que además nos permitirá conocer el carácter del levantamiento maderista en esta región.

### *La revolución maderista*

Recordamos que en 1910 se dejaba sentir un malestar que se manifes-

1. Romero Flores, Jesús, *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, pp. 262-263.
2. Tavera Castro, Juan, *Huetamo. Historia y Geografía*, pp. 13-14.

taba en todos los estratos de la sociedad, y que desde antes del inicio de la revolución maderista se percibía en todo el ambiente nacional. Francisco I. Madero, candidato del partido Antirreeleccionista, atrajo hacia sí intereses muy disímolos mediante su plan de San Luis Potosí, que convocaba a un levantamiento general que debía iniciarse el 20 de noviembre de 1910, y que declaraba como ilegítimos representantes del pueblo a Porfirio Díaz y a su séquito.

Madero intentó movilizar a las masas en su apoyo, y su programa fue el puntal de una dinámica en la que se vieron envueltos los diversos levantamientos de mediana o menor importancia que se generaron en el interior de la república. Si bien el movimiento maderista se había iniciado en forma más bien limitada, había logrado desencadenar un proceso de tormenta política que fue favorable a Madero y a sus seguidores, y cuya efervescencia se hizo a todas luces palpable cuando en mayo de 1911 los maderistas tomaron Ciudad Juárez.<sup>3</sup>

En Michoacán, el ambiente político era de incertidumbre y de cierta agitación por los rumores que llegaban del norte y sur del país, en donde ya se había propagado el movimiento revolucionario. El gobernador Aristeo Mercado había solicitado una licencia entre octubre y diciembre de 1910, seguramente con motivo del levantamiento general, que no se manifestó abiertamente en la entidad sino cinco meses después de que se había iniciado. En abril de 1911 se organizó en Morelia el partido silvista, que con el nombre de club Paz y Unión apoyaba la candidatura del doctor Miguel Silva para gobernador del estado.<sup>4</sup>

Pero el pronunciamiento maderista fue llevado a cabo por Salvador Escalante, subprefecto de Santa Clara del Cobre, en los primeros días de mayo de aquel año. El gobernador Mercado volvió a solicitar una licencia, tanto por temor a que tomara fuerza el alzamiento, como porque el país entero esperaba ya para esos momentos la renuncia del dictador. Iniciado el levantamiento en la villa de Santa Clara, Escalante y sus seguidores, entre ellos Braulio Mercado, Martín Castrejón y

3. Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, pp. 127-129, y Katz, Friederich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, t. I, pp. 55, 60-61.

4. Romero Flores, *op. cit.*, pp. 318-320; Aguilar Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán*, pp. 116-117, y Ortiz Rodríguez, José, *El Doctor Miguel Silva, la revolución maderista y la insurrección en Michoacán contra Huerta*, pp. 12-13.

Alfonso Solórzano, avanzaron tomando la plaza de Ario, después Tacámbaro y también Uruapan y Pátzcuaro.<sup>5</sup>

Hacia fines de ese mes de mayo se presentó ante Escalante una comisión de paz que, en representación del Congreso estatal y del grupo político gobernante, sostuvo pláticas con los pronunciados. Escalante convino en adherirse a la candidatura del doctor Miguel Silva, evitando así "que el gobierno provisional fuera exigido por algún jefe militar", a pesar de que a Escalante le correspondía asumir la gubernatura, de acuerdo con el plan de San Luis. Además, Escalante se comprometió con la comisión a que los jefes militares que lo reconocían detuvieran cualquier acción armada; en tanto que la comisión aceptaba que la capital del estado "se rindiera sin resistencia". Escalante y sus fuerzas entraron a Morelia en los primeros días de junio de 1911.<sup>6</sup>

Hubo levantamientos en otros rumbos del estado; todos ellos enarbolaban la bandera maderista, pero no tenían un programa político que los vertebrara entre sí; sus alcances militares fueron reducidos y de connotaciones locales. Aunque evidentemente fueron expresión del descontento social que había en la entidad.

Levantamiento maderista en los límites de Michoacán y Guerrero. En el sureste michoacano, en 1910, José Rentería Luviano<sup>7</sup> entró en contacto con un grupo de conjurados del estado de Guerrero, entre ellos los licenciados Matías Chávez y José Inocente Lugo, quienes estaban también en comunicación con los hermanos Figueroa, de Huitzucu, Gro.

Con el propósito de darle cohesión a este movimiento se internó en Guerrero, y posteriormente en Michoacán, un agente enviado por

5. Rojas Sánchez, Jesús, *Monografía de Santa Clara del Cobre, Michoacán*, pp. 30 y ss., y Oviedo Mota, Alberto, *Bosquejo histórico del silvismo*, pp. 20-21.

6. Ortiz Rodríguez, *op. cit.*, pp. 14-17, y Rojas Sánchez, *op. cit.*, p. 36.

7. José Rentería Luviano nació en Huetamo en 1883, siendo sus padres el licenciado Alberto Rentería y María de Jesús Luviano. Su familia era propietaria de tierras en esa región; por lo que el joven Rentería se dedicó a las labores del campo durante algunos años. Militó en las filas maderistas, y después como revolucionario constitucionalista ocupó la gubernatura del estado en forma provisional entre febrero y agosto de 1917. Hacia 1920, Rentería introdujo una de las primeras fábricas de hielo y autobuses para el transporte en la región de Huetamo. Se rebeló en 1923 apoyando a Adolfo de la Huerta. En 1926 se suicidó temiendo ser hecho prisionero por el general Palomera López. Véanse: Romero Flores, *op. cit.*, p. 474; Tavera Castro, *op. cit.*, p. 57, y "José Rentería Luviano", *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, t. II, p. 1745.

el propio Madero, de nombre Octavio Bertrand, quien conferenció con Rentería Luviano, Braulio Ramírez, Tirso Castillo y el ingeniero Manuel Romero González, "con quienes preparaba la rebelión en aquella zona, que había de encabezar el último de los citados, aun cuando a última hora, por circunstancias imprevistas, quien asumió el mando fue el primero de ellos...". Rentería Luviano cruzó el río Balsas y en Coahuayutla, Gro., entró en contacto el 21 de diciembre de 1910 con otro maderista, Héctor F. López, quien se movilizó en esa región con el fin de preparar el levantamiento; su base de operaciones se encontraba en la hacienda de San Jerónimo, en los límites de Zirándaro, propiedad del licenciado Gabriel Robles Domínguez. "Desgraciadamente el complot fue descubierto...", y a punto estuvo Héctor F. López de ser capturado por el prefecto del distrito de Montes de Oca. Los acontecimientos se precipitaron al ser encarcelados en México los licenciados Lugo y Chávez.

Sin embargo, otros focos rebeldes se extendieron en distintas regiones del estado de Guerrero. Además, aparecieron en la zona limítrofe de Guerrero y Michoacán dos personajes, Fandila Peña y el licenciado Rafael del Castillo Calderón, que organizaron algunos contingentes y expidieron nombramientos. El licenciado del Castillo llegó a Huetamo a fines de abril de 1911, y "levantó el espíritu de los conspiradores que permanecían inactivos. Después no se supo más de ellos".<sup>8</sup>

José Rentería Luviano y Braulio Ramírez tomaron la plaza de Huetamo a fines de marzo de 1911, que había sido abandonada por las fuerzas federales que la guarnecían. La intención de los revolucionarios era marchar sobre Morelia, pero la llegada constante de numerosas partidas procedentes de Guerrero se lo impidió, pues los vecinos de Huetamo les "suplicaron mucho que no los abandonáramos".

El 21 de mayo, a través de una comunicación telefónica, la Secretaría de Gobernación les daba parte del armisticio y les ordenaba que permanecieran en esa plaza. "He aquí la causa —dice Rentería Luviano— por lo que fue el señor Escalante el que entró a la capital de nuestro estado y no fuimos los surianos. Yo contaba con 500 hombres armados muy mal, pero llenos de entusiasmo y ganosos hasta el extremo de enfrentarse y medir sus fuerzas con los sostenedores del dictador caído".<sup>9</sup>

8. Millán Nava, Jesús, *La revolución maderista en el Estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán*, pp. 19-20, 24-25 y 116.

9. Cfr. Cartas enviadas por José Rentería Luviano a Francisco J. Múgica, Huetamo, 6 y 20

En vista de que Rentería Luviano presentó algunas escaramuzas de poca importancia, no se le reconoció ningún grado militar. Sólo más tarde es llamado a México para otorgarle el mando del 41o. regimiento de rurales, con residencia en la villa de Huetamo.<sup>10</sup>

### *La revolución constitucionalista*

Algunos antecedentes. Es preciso mencionar brevemente que en Michoacán, a semejanza de lo que ocurría en el plano nacional, luego de que Madero asumiera la presidencia de la República, el doctor Miguel Silva ocupó la gubernatura constitucional, después de una contienda electoral en la que se enfrentó a Primitivo Ortiz, candidato del Partido Católico Nacional.<sup>11</sup>

La gestión gubernativa del doctor Silva se inició el 16 de septiembre de 1912. Cinco meses más tarde, en febrero de 1913, llegaban a Michoacán noticias enviadas por el presidente de la república sobre una nueva asonada encabezada por Félix Díaz, Bernardo Reyes y Manuel Mondragón. Los sublevados entraron en tratos con el general Victoriano Huerta y acordaron derrocar a Madero.<sup>12</sup>

Después del asesinato de Madero y Pino Suárez, Huerta inició el 19 de febrero un régimen cuya situación política era inestable; a pesar de ello comenzó a recibir muestras de lealtad de algunos gobernadores de los estados. En Michoacán, el gobernador Silva hizo otro tanto,<sup>13</sup> y continuó al frente del poder ejecutivo estatal, acatando las órdenes del usurpador, quien de inmediato exigió que el gobierno de Michoacán enviara con prontitud a la ciudad de México el *contingente de sangre*<sup>14</sup>

de julio de 1911, en APFJM, caja 2, carpetas 64 y 84, y documentos 65 y 85, respectivamente.

10. Tavera Castro, *op. cit.*, p. 57, y Millán Nava, *op. cit.*, p. 119.
11. Véanse: Bravo Ugarte, José, *Historia sucinta de Michoacán*, t. III, pp. 197-198, y Aguilar Ferreira, *op. cit.*, pp. 120-121.
12. Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 265; Katz, *op. cit.*, t. I, pp. 116, 138-139; Cumberland, Charles, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, pp. 16-18, y Telegrama del presidente Madero al gobernador Silva, México, 9 de febrero de 1913, en ACM, *Guerra*, exp. 39. También se encuentra reproducido en *POEM*, t. XXI, nº 12, Morelia, domingo 9 de febrero de 1913, p. 9.
13. Meyer, Michael C., *Huerta, un retrato político*, pp. 71 y 74; Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, t. II, p. 9, y Romero Flores, Jesús, *Historia de la Revolución en Michoacán*, p. 61.
14. Se le denominaba *contingente de sangre* a los hombres que se llevaban en leva para engrosar las filas de las fuerzas huertistas.

que le correspondía al estado. De este modo las autoridades estatales urgían a los prefectos de distrito para que remitieran el contingente de sangre que les correspondía. Pero "a los prefectos de Huetamo y Apatzingán dígameles que no envíen pintos, porque no son admitidos en el ejército".<sup>15</sup>

Sin embargo, Huerta deseaba al frente de la entidad a un militar, y Silva, por más intentos que hizo para demostrarle al dictador que tenía y podía ejercer el control del estado, perdió rápidamente la confianza del usurpador, en la medida en que el levantamiento constitucionalista se acrecentaba día con día. El doctor Silva se percató de las maniobras que Huerta realizó con el propósito de restarle fuerza política. El 19 de mayo la legislatura estatal, que acataba órdenes del centro, sancionaba como gobernador interino al general Alberto Dorantes. Finalmente, el doctor Silva no había podido cumplir con las pretensiones militares exigidas por Victoriano Huerta.<sup>16</sup>

A partir de ese momento Michoacán entró por la vía de las gubernaturas huertistas. El general Alberto Yarza tomó las riendas del estado el 9 de junio, pero sólo por breve tiempo, pues el 30 de este mismo mes asumió la gubernatura el general Jesús Garza González, quien estuvo al frente del ejecutivo estatal durante todo un año.<sup>17</sup>

Durante este período, y en forma paralela al desarrollo del movimiento constitucionalista en Michoacán, y en algunos casos antes del inicio de éste, hubo una serie de levantamientos locales en diferentes puntos de la entidad: Puruándiro, Zamora, Jiquilpan, Coahuacán, Arteaga, y Parácuaro. Por su carácter estrechamente localista ninguno progresó en su desarrollo dando la posibilidad de una alternativa política viable dentro del movimiento revolucionario estatal.

15. Acuerdo del gobernador interino Enrique Ortiz Anaya para que se active el contingente de sangre, Morelia, 10. de marzo de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 56, 1er. vol.
16. "Hago a mi vez un llamamiento a su patriotismo y adhesión al Gobierno para que se sirva poner todos los medios que estén a su alcance para volver al Estado la tranquilidad que disfrutaba antes, advirtiéndole que con la misma energía con que combatí los levantamientos anteriores, combatiré los actuales", Telegrama del gobernador Silva al subsecretario de Gobernación, Morelia, 4 de mayo de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 55, 1er. vol., y Aguilar Ferreira, *op. cit.*, pp. 121-122.
17. Aguilar Ferreira, *op. cit.*, p. 122; Decreto n° 39 expedido por el Congreso del Estado de Michoacán por el que concede licencia al doctor Silva. Es gobernador provisional el general Alberto Yarza, Morelia, 9 de junio de 1913, AMZ, *Justicia*, exp. 32; Decreto n° 40 expedido por el CEM, admite la renuncia del general Alberto Yarza. Es gobernador provisional el general Jesús Garza González, Morelia, 30 de junio de 1913, AMZ, *Justicia*, exp. 32.



Todos los rebeldes fueron combatidos por los gobiernos huertistas; algunos fueron aniquilados, otros se desintegraron al paso del tiempo. Pero los alcances políticos y económicos del constitucionalismo en Michoacán son, de alguna manera, las respuestas que la facción triunfante de la revolución dio a las expectativas e inquietudes sociales de cada uno de estos grupos rebeldes.<sup>18</sup>

Huetamo, el inicio de la revolución. Venustiano Carranza inició el movimiento revolucionario en Coahuila, después de haber recibido el mensaje de Huerta en el que le comunicaba que había asumido el poder ejecutivo de la nación. El 19 de febrero de 1913, Carranza envió una nota a los gobernadores de los estados y a los jefes militares exhortándolos a unirse al movimiento para sostener al gobierno constitucional.

El foco rebelde en Coahuila no fue considerado por Huerta como un problema grave. Sin embargo, la constancia mostrada por Carranza significaba en aquellos momentos una convicción por restituir el orden constitucional que prevalecía antes del golpe militar. Carranza asumió dicha actitud al considerarse representante legítimo del gobierno maderista derrocado —en tanto que era gobernador constitucional del estado de Coahuila— y pretendió reparar mediante la fuerza, si era necesario, la continuidad constitucional.<sup>19</sup>

La revolución que encabezaba Carranza tuvo su expresión política en el pronunciamiento dado a conocer el 26 de marzo de 1913, conocido como el Plan de Guadalupe. A través de éste se repudió a Huerta y a los gobiernos de los estados que lo reconocieran. Los rebeldes quedaban organizados bajo la estructura de un ejército denominado constitucionalista. El último apartado de este plan señalaba que el ciudadano que se desempeñara como primer jefe del Ejército Constitucionalista en los estados de la república cuyos gobiernos hubieran reconocido a Huerta, asumirían el cargo de gobernador provisional y convocarían a elecciones locales.<sup>20</sup>

Al tiempo que Carranza se lanzaba a la revolución, y la agitación revolucionaria se manifestaba en diversos puntos del norte y sur del país, ¿qué era lo que acontecía en Michoacán?, ¿qué circunstancias de

18. Véase: Oikión Solano, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares, 1914-1917*, pp. 89 y ss.

19. Aguirre Berlanga, Manuel, *Revolución y Reforma. Génesis legal de la revolución constitucionalista*, t. 1, pp. 7-10, y Cumberland, *op. cit.*, pp. 73-74.

20. González Ramírez, Manuel, *Planes Políticos y otros documentos*, pp. 137-139.

carácter político desembocaron en el levantamiento armado que se produjo en el sureste del estado?

Para contestar estas interrogantes es conveniente retroceder un poco en la historia de la región que abarcaba en ese entonces el distrito de Huetamo, y que colindaba con el distrito de Mina, perteneciente al estado de Guerrero.

Hemos visto anteriormente cómo José Rentería Luviano se levantó en 1911 con bandera maderista. Para mediados del año de 1912 encontramos que Rentería Luviano ejerce una activa persecución a las fuerzas zapatistas al mando del general Jesús H. Salgado, que merodeaban en los límites de Michoacán y Guerrero.<sup>21</sup>

También hay que mencionar que en mayo de 1912 arribó al estado de Guerrero el 28o. cuerpo rural que tenía a su cargo el comandante Gertrudis G. Sánchez,<sup>22</sup> por disposición del general José Ma. de la Vega, inspector general de los cuerpos rurales. El 28o.

21. *POEM*, t. XX, nº 52, Morelia, domingo 30 de junio de 1912, p. 11, y Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, p. 65.
22. Gertrudis García Sánchez nació en Saltillo, Coah., en la antigua calle de la Cruz, ahora de Manuel Acuña, el 15 de agosto de 1882. (Valadés sitúa su nacimiento en Agua Nueva, Coah., pero al parecer en ese lugar se dedicó a labores agrícolas siendo ya un joven). Sus padres fueron Tomás García y doña Francisca Sánchez; perdió a su padre a la edad de 4 años, y su tía doña Victoriana Sánchez le dio su cuidado y protección; debido a ello, Gertrudis tomó como primer apellido el de su tía, haciéndose llamar desde entonces Gertrudis G. Sánchez. Concurrió a la Escuela Normal de Profesores de Saltillo, aunque realmente no se sabe si terminó sus estudios. Se menciona que vivía con estrechez económica y que tuvo entonces que dedicarse a los trabajos del campo en la hacienda de Agua Nueva, y "cuentan que vendía fruta por las calles de su ciudad". Se señala también que siendo aún joven, entró en contacto con los hermanos Flores Magón, y que "había tomado parte, aunque indirectamente en las expediciones revolucionarias magonistas". Al estallar el movimiento revolucionario de 1910, operó a las órdenes de Rafael Cepeda y Emilio Madero; al triunfo de la revolución ostentaba el grado de teniente coronel, y el propio Francisco I. Madero se empeñó en que Sánchez recibiera la comandancia del 28o. cuerpo rural, integrado en su mayoría por elementos norteños (por su origen se les denominó "fronterizos", aun cuando la mayoría eran originarios del estado de Durango). Fue destinado a operar contra partidas zapatistas, primero en el estado de Morelos y más tarde al de Guerrero. Hacia 1913 Gertrudis Sánchez tenía alrededor de 30 años de edad, era trigüeño y de baja estatura, por lo que usaba zapatos con tacón; de ahí que se le apodara "El Tacón" (el uso de zapatos de tacón pudo haberse debido también a que cojeaba de una pierna por haber sido herido en la toma de Tacámbaro en 1913). *Cfr.* Romero Flores, *Diccionario...* pp. 509-510; Romero Flores, *Historia de la Revolución...* p. 66; Romero, J. Rubén, "Tres hombres que yo conocí, G. Sánchez, S. Escalante y M. Silva", *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, boletín nº 9, año cuarto, 2a. época, pp. 15-18; Valadés, José C., *La revolución mexicana y sus antecedentes*, pp. 419-

cuerpo rural, integrado en su mayoría por norteños —entre sus oficiales estaban Joaquín Amaro, Francisco de la Hoya, Juan Espinosa y Córdoba, Jesús Barranco, Juan Durán y Juan Manuel Lizcano—, estableció su cuartel general en la plaza de Coyuca de Catalán, y desalojó a los salgadistas de las plazas de Taxco y Teloloapan.<sup>23</sup>

Sánchez llevó a cabo la campaña contra el salgadismo en combinación con Rentería Luviano y el comandante guerrerense Telésforo Gómez. Sin embargo, al retirarse de Huetamo las fuerzas de este último, Sánchez solicitó a la Secretaría de Gobernación que desapareciera el 41o. cuerpo y que sus elementos se integraran al regimiento a su mando. Sólo se le autorizó que el cuerpo comandado por Rentería Luviano quedara a sus órdenes, para que lo auxiliara en la campaña contra los salgadistas.

Rentería Luviano se vio precisado a acatar dichas órdenes, pero al encontrarse bajo la autoridad de un jefe militar de igual jerarquía que la suya, decidió entrevistarse en la ciudad de México con el inspector general de los cuerpos rurales, con el propósito de que se le permitiera "operar directamente al frente de sus tropas o que se le diera su baja". Al llegar a México, Rentería Luviano fue testigo, en febrero de 1913, de los sucesos de la Ciudadela, y al conocer el triunfo huertista regresó desconcertado a Michoacán.<sup>24</sup>

A lo largo del mes de marzo comenzaron a circular rumores en el sentido de que Rentería Luviano intentaba desconocer al gobierno de Victoriano Huerta. El gobernador Miguel Silva tomó cartas en el asunto, pero ingenuamente aceptó tal cual las protestas de lealtad que le remitía Rentería Luviano.<sup>25</sup> Sin embargo, los informes un tanto vagos de que Gertrudis Sánchez también se rebelaría, alertaron al

420; Langle, Arturo, *Vocabulario de la Revolución*, p. 125; Ferrer de Mendiola, Gabriel, "A medio siglo. General Gertrudis G. Sánchez", *El Nacional*, México, 25 de abril de 1965, pp. 3, 8; "Gertrudis G. Sánchez", *Enciclopedia de México*, t. XI, pp. 334-335, y "Gertrudis Sánchez", *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, t. II, p. 1907.

23. Millán, *op. cit.*, p. 119, y Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, pp. 65-66.

24. Millán, *op. cit.*, pp. 119-125.

25. "Atentamente manifiesto a Ud. que hice del conocimiento del Comandante Rentería Luviano el contenido del mensaje de ayer y contestóme que con anterioridad dirigióse al Sr. Gral. V. Huerta ofreciéndole su adhesión, lealtad y servicios para la conservación de la paz, por mi parte aseguro a Ud. bajo mi palabra de honor que el referido comandante Sr. Rentería Luviano es fiel al Gobierno interino...", Telegrama del prefecto de Huetaamo al gobernador Silva, Huetamo, 2 de marzo de 1913. "Protesto a Ud. con toda sinceridad que como soldado sabré cumplir siempre con mi deber estando dispuesto sostener

governador, quien al insistir sobre el asunto con el prefecto de Huetamo, José Carmen Luviano (tío de Rentería Luviano), éste nuevamente le transmitió noticias que lo tranquilizaron. "Comandante Rentería Luviano [...] dígame que no ha desconocido a Gobierno y que en su concepto cree que permanecerá leal [...]. Orden y tranquilidad públicos en este Distrito permanece inalterable..."<sup>26</sup>

El gobernador Silva no supo leer entre líneas los mensajes que reiteraban adhesión y lealtad al gobierno constituido. Todavía el 19 de marzo el doctor Silva recibió noticias en el sentido de que imperaba la tranquilidad en esa zona. Cinco días después el prefecto de Huetamo le comunicaba al gobernador que había llegado a esa plaza Gertrudis Sánchez "al frente de 100 Guardas, al presentármese *manifestóme viene a arreglar asuntos del servicio* [...]. Referido Jefe Sánchez díjome para que hiciéralo del conocimiento de Ud., que es inexacta la noticia que ha publicado la prensa relativa que él haya desconocido al Gobierno del Sr. Gral. Huerta y que en su nombre proteste a Ud. su lealtad al mismo Gobierno...". Al día siguiente Sánchez regresó a Guerrero.<sup>27</sup>

Sin embargo, era ya un hecho que se preparaba un levantamiento. Se sabe que entre fines de febrero y principios de marzo hubo vacilación y desconfianza entre ambas partes. Rentería Luviano no se atrevía a desconocer al gobierno porque no tenía bajo su mando a la totalidad de sus fuerzas, pues buena parte de ellas se encontraba en Guerrero a las órdenes de Sánchez, en quien no confiaba, y que además de que podía delatarlo, no le sería difícil atacar su guarnición y destruirlo. En tanto, Gertrudis Sánchez intentaba también levantarse en armas, pero no conocía del todo las intenciones de Rentería Luviano, de quien podría disponer en dado caso de un mayor número de elementos para ampliar su movimiento rebelde. Mutuamente desconfiaban y "organizaban en secreto, por separado, a los elementos de que disponían para un levantamiento".<sup>28</sup>

Gobierno constituido...", Telegrama de Rentería Luviano al gobernador Silva, Huetamo, 2 de marzo de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54.

26. Telegrama urgente cifrado del prefecto de Huetamo al gobernador Silva, Huetamo, 10 de marzo de 1913. "Los informes que me dio ud. acerca asunto de Huetamo, carecen de fundamento, pues Prefecto ese Distrito así me lo ha comunicado en telegrama esta fecha, manifestando además que todo permanece tranquilo", Telegrama del gobernador Silva al prefecto de Pátzcuaro, Morelia, 10 de marzo de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54.
27. Telegrama del prefecto de Huetamo al secretario de Gobierno, Huetamo, 19 de marzo de 1913, y Telegrama del prefecto de Huetamo al gobernador Silva, Huetamo, 24 de marzo de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54 (el subrayado es nuestro).
28. Millán, *op. cit.*, p. 126.

Entre las fuerzas de Rentería Luviano que se encontraban en Guerrero a disposición de Sánchez, figuraba el capitán primero don Cecilio García.<sup>29</sup> El, que conocía a ambos, fungió como intermediario, y con el pretexto de organizar una pelea de gallos y un baile, Sánchez y Rentería Luviano se reunieron en el pueblo de Zirándaro, Gro. “Cuando en esta reunión, alguno de los dos jefes hablaba algo del cuartelazo huertista, esbozando algún disgusto, lo hacía con poco tacto, y el otro recelaba de que fuera alguna trampa”. No hubo oportunidad de acordar nada, pero a propuesta del ingeniero Salvador Alcaraz Romero, Rentería Luviano invitó a Sánchez a otra “gallada” y baile en Huetamo.

El 24 de marzo, como hemos visto líneas arriba, Gertrudis Sánchez arribó a Huetamo, pero inclusive después de la comida y el baile “nada se había tratado ni acordado aún acerca de la rebelión”. A propuesta de Alcaraz Romero y Ponciano Pulido, Rentería Luviano y Cecilio García invitaron a Sánchez, con el pretexto de seleccionar otros gallos, a pasar a la casa de don Gerardo Romero, ahí Salvador Alcaraz conminó a ambos jefes a “que se tengan confianza y que hablen detenidamente antes de separarse, porque la tardanza puede ser muy peligrosa...”. Y a la sombra de un frondoso trueno y “...al cantar de los gallos se planeó todo lo relativo al primer grito rebelde en el Sur...”.

Los que estuvieron presentes en aquella reunión —Gertrudis Sánchez, Rentería Luviano, Cecilio García, Santiago Cárdenas, Gerardo Romero, y los ingenieros Salvador Alcaraz Romero y Ponciano Pulido— llegaron al acuerdo de levantarse en armas en esa plaza de Huetamo, y de que la jefatura del movimiento quedara en manos de Sánchez, quien la aceptó. De inmediato se comisionó a los reunidos ahí para que invitaran a unirse al movimiento a otros elementos de la

29. Cecilio García nació en 1860 en el rancho de El Terrerito, del municipio de Huetamo. Estuvo dedicado largo tiempo al comercio de ganado, y a las labores del campo. Administró la hacienda de Chámacua, aledaña a Coyuca de Catalán, y posteriormente la hacienda de San Antonio de las Huertas, en la región de Tacámbaro, propiedad de los señores Irigoyen. Más tarde se trasladó a Nocupétaro, en donde dio impulso a la educación elemental apoyando el funcionamiento de la escuela primaria. A partir de 1912 se incorpora a las fuerzas de Rentería Luviano. Véanse: Romero Flores, *Diccionario...*, p. 224; *Interrogatorio que hace el General Brigadier Pelagio Rodríguez al suscrito Ingeniero Salvador Alcaraz Romero*, p. 6, García Tapia, Jesús, “Boceto biográfico de la vida romántica y hazanosa del General de Brigada Cecilio García Alcaraz”, *El Legionario*, v. VII, n<sup>o</sup> 74, México, 15 de abril de 1957, pp. 36-41.

región, especialmente a Martín Castrejón, a Telésforo Gómez, a Salvador González, y a algunos otros más.<sup>30</sup>

Se convino en que el 1o. de abril se iniciaría el levantamiento, pero sorpresivamente Gertrudis Sánchez se presentó el 30 de marzo rodeando la población y causando desconcierto entre las fuerzas de Rentería Luviano, quien previniendo un ataque se atrincheró. La actitud prepotente de Sánchez se desvaneció cuando entró en pláticas con el mayor Humberto Villela, enviado por Rentería Luviano, y después con este mismo, con quien llegó al acuerdo de preparar de inmediato el levantamiento. Con la presencia de la oficialidad de ambos cuerpos, "se levantó el acta por medio de la cual se desconocía a Victoriano Huerta como Presidente de la República y se declaraban en abierta rebelión el 28o. y el 41o. cuerpos rurales contra el usurpador, firmándola la totalidad de los conjurados".<sup>31</sup>

El 31 de marzo, después de ser sorprendida la guarnición alojada en la cárcel de Huetamo, se realizó una manifestación a las once de la mañana, "en la cual Sánchez excitó al pueblo a tomar las armas, diciendo viva la democracia y manifestando su descontento contra el gobierno del Sr. Gral. Huerta, a quien dijo desconocía".<sup>32</sup> Ese mismo día el gobernador Silva envió sendos mensajes cifrados a su Secretario de Gobierno, que se hallaba en México, y al Secretario de Gobernación, informándoles sobre el levantamiento. Al día siguiente, el doctor Silva le comunicaba a Huerta los sucesos, y éste giraba órdenes al general Dorantes "para que proceda inmediatamente a batir la gavilla de G.G. Sánchez".<sup>33</sup>

30. Hemos seguido el interesante relato que hace el ingeniero Salvador Alcaraz Romero como parte de las respuestas a un cuestionario elaborado por el general Pelagio A. Rodríguez, pp. 22-26. Salvador Alcaraz Romero nació en Huetamo. Estudió en los Seminarios de Pátzcuaro y Morelia, y posteriormente en Guadalajara realizó la carrera de ingeniero civil. Entre 1907 y 1912 hizo trabajos en la desecación de la ciénaga de Chapala. En 1912, en compañía del ingeniero Ponciano Pulido pasó a Huetamo con el propósito de realizar trabajos de topografía y geodesia. A partir de ese momento ambos se vincularon a Rentería Luviano. Ponciano Pulido nació en Tinguindín en 1892. Estudió en el Seminario de Zamora y en el Colegio de San Nicolás, e hizo su carrera de ingeniero al lado de Alcaraz Romero. Véanse: Romero Flores, *Diccionario...*, pp. 25 y 457, e *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, pp. 5-6.

31. Millán, *op. cit.*, pp. 126-127, e *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, pp. 27-28.

32. Oficio s/n del presidente municipal de Huetamo al secretario de Gobierno, Huetamo, 1o. de abril de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54.

33. Telegramas del gobernador Silva al secretario de Gobierno, licenciado Adolfo Cano, y al secretario de Gobernación, Morelia, 31 de marzo de 1913; Telegrama del goberna-

A despecho de los buenos deseos del presidente municipal de Huetamo, Rodolfo Jaimes, quien había comunicado a las autoridades estatales que la población se encontraba "en completa tranquilidad, pues afortunadamente este pueblo que siempre ha sido pacífico, no dio oídos a las excitativas que se le dirigieron para que se sublevara", se engrosó el número de aquel ejército revolucionario en unos cuantos días, pues de 400 hombres que componían en conjunto ambos cuerpos, creció hasta aproximarse a los mil 800 hombres. Aquella fuerza, un tanto improvisada, comenzó a conocerse como División del Sur. Y con provisiones, armas y parque que habían logrado hacerse en la villa de Huetamo, se inició el avance del ejército rebelde.<sup>34</sup> Había comenzado la revolución en Michoacán.

Hagamos una pausa para reflexionar sobre el inicio del movimiento constitucionalista en el sureste michoacano. Podemos señalar que desde que se inicia el levantamiento se presenta fragmentario, pues no hay una integración real entre la jefatura encabezada por Sánchez, y Rentería Luviano, su segundo en el mando; la desconfianza entre ambos jefes se va a manifestar en la poca cohesión y organización interna que presentará el movimiento. Esto podría tener relación con el hecho de que hubiera un cierto regionalismo en la oficialidad michoacana (a la que van unidos también algunos elementos guerrerenses) que ven su movimiento rebelde *suriano* supeditado y dirigido por una jefatura y oficialidad cuyo origen es norteño y con poco arraigo en la región: "algunos jefes [...] desde luego manifestaron alguna inconformidad con que se hubiera dado a Sánchez la primera jefatura, alegando que no era suriano ni bien conocido, pero pronto se les convenció de que *esta designación era la más política y conveniente*". Inclusive después de las primeras conversaciones entre Rentería y Sánchez, aquél había reflexionado junto con sus más allegados "acerca de la conveniencia de dar a Sánchez la primera jefatura de este movimiento suriano para evitar posibles dificultades con los 'fronterizos', que serían perjudiciales en los albores de la Revolución".<sup>35</sup>

Con ello se tendía un débil puente entre el norte (Coahuila) y el

dor Silva a Huerta y al secretario de Gobernación, Morelia, 1o. de abril de 1913, y Telegrama de Huerta al gobernador Silva, Palacio Nacional, 1o. de abril de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54.

34. Oficio s/n del presidente municipal de Huetamo al secretario de Gobierno, Huetamo, 1o. de abril de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 54, y Millán, *op. cit.*, p. 128.

35. *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, pp. 23, 29-30, (el subrayado es nuestro).

sur (Michoacán y parte de Guerrero), que formalmente iba a prevalecer a lo largo de la revolución en Michoacán, pero que objetivamente representaba intereses disímbolos y contradictorios. Se intentó vincular a un proyecto revolucionario nortero de mayores proporciones ideológicas y políticas, intereses regionales que sólo podrían haberse expresado en un movimiento de connotaciones locales y dimensiones reducidas.

También habría que puntualizar que aquellos elementos militares sublevados, y que originalmente componían los cuerpos rurales 28o. y 41o., tenían en común su origen revolucionario, pues fueron de las pocas fuerzas que Madero había retenido, sin intentar disolver, e inclusive "integrándolas a los rurales (fuerza policiaca federal)". Así estas fuerzas formaron "el núcleo de un nuevo ejército revolucionario".<sup>36</sup>

En Michoacán, probablemente estas fuerzas estaban compuestas por campesinos sin tierra, y tal vez por obreros desempleados, que pasaron a formar el grueso del ejército rebelde. Además, es evidente que mucha gente de la región de Huetamo se unió al levantamiento. En cambio, reconocemos que la dirección del movimiento, —los oficiales en su mayoría—, surgía de los estratos medios de la población —empleados, administradores, algunos profesionistas como maestros, ingenieros, periodistas, médicos, abogados, etc., pequeños comerciantes y agricultores acomodados (en estos últimos se manifiesta un acendrado regionalismo que se expresa a través del caciquismo local). Las expectativas de los combatientes que forman la base del ejército rebelde se expresan en la perspectiva de reivindicaciones agrarias y sociales. Por otro lado, los dirigentes civiles y militares provenientes de las capas medias de la provincia michoacana, intentaban acceder a posiciones políticas y económicas de mayor envergadura que el antiguo orden porfiriano les había negado.

La ofensiva rebelde. El avance rebelde se inició con la toma de Tacámbaro el 16 de abril de 1913; ahí quedó herido el general Sánchez, quien fue "conducido a Huetamo donde permaneció atendiendo de sus heridas durante un período de dos meses más o menos. En todo ese tiempo, Rentería Luviano ejerció el mando de las fuerzas revolucionarias por designación de Sánchez".<sup>37</sup>

36. Katz, *op. cit.*, t. I, pp. 150-151.

37. Romero Flores, Jesús, *Tacámbaro en acción y en sentimiento*, pp. 93, 96-97; Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, pp. 70-71, y Millán, *op. cit.*, pp. 129-134.



El 17 de abril, Rentería Luviano entró a Pátzcuaro, pero sus fuerzas no prosiguieron rumbo a Morelia, a pesar de que se sabía que ésta contaba con pocos elementos para su defensa.

En cambio, Rentería Luviano optó por entrar en pláticas telefónicas con el general Dorantes, quien las había propiciado durante una tregua de varios días que este militar había autorizado. En el transcurso de las conversaciones inexplicablemente Rentería Luviano les declaraba a los huertistas que los revolucionarios tenían "buena disposición de someterse, pero no lo pueden hacer sin instrucciones de Sánchez, quien les ha ordenado que ataquen a Morelia..."<sup>38</sup> Los revolucionarios perdieron ventaja al informar a los huertistas sobre sus planes; en cambio, Dorantes ganaba tiempo para que le llegaran los refuerzos militares, y a la vez detenía el avance rebelde, que permaneció estacionado más de una semana. Hasta el 27 de abril los revolucionarios dieron a conocer sus pretensiones: exigían "Se acordara una tregua de 15 días para que Sánchez pueda comunicarse con los cabecillas del Norte. Quedará en poder suyo todo Michoacán menos Morelia. El Gobierno Federal le ministraría 100 000 para el sostenimiento de sus fuerzas durante esos días...". A las exigencias desproporcionadas, Huerta replicó "que absolutamente no pueden tomarse en consideración, con esta fecha ordeno señor General A. Dorantes bata enérgica y activamente a los rebeldes".<sup>39</sup>

Rotas las pláticas, los revolucionarios ya no intentaron marchar sobre Morelia y retrocedieron rumbo a Huetamo, en donde creían tener seguridad.

Unas dos semanas después comenzaron a movilizarse nuevamente las tropas de Rentería Luviano, con el objetivo de atacar Morelia, pero fracasaron porque fuerzas federales ya la habían fortificado. A fines de mayo los revolucionarios se dividieron en dos columnas: una, al mando del general Joaquín Amaro marchó sobre Puruándiro y tomó esa plaza. La otra columna, al mando de Rentería Luviano, se presentó el 30 de mayo en Zamora. Ahí exigió préstamos forzosos al clero y a los hacendados y comerciantes. Después pasó a la hacienda de Guaracha, donde sufrió un serio descalabro a manos de los federales.

38. Telegrama del gobernador interino Adolfo Cano a Huerta, y al secretario de Gobernación, Morelia, 23 de abril de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 71.

39. Millán, *op. cit.*, pp. 135-136; Telegrama del gobernador interino Adolfo Cano a Huerta, Morelia, 27 de abril de 1913, y Telegrama de Huerta al gobernador interino, Palacio Nacional, 29 de abril de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 71.

La derrota de Rentería Luviano fue casi total; no hubo tiempo de organizar la defensa y su mermada tropa tuvo que retirarse hacia Huetamo.<sup>40</sup>

Sin embargo, durante su permanencia en Guaracha, los jefes rebeldes acordaron que el ingeniero Salvador Alcaraz Romero se trasladara al norte para acercarse a Venustiano Carranza y explicarle cómo se venía desarrollando la revolución en Michoacán, y "para eslabonar, por primera vez, los movimientos revolucionarios del Norte y del Sur, pues antes no se había podido tener ninguna comunicación y la Prensa decía que la Revolución del Norte era separatista". El ingeniero Alcaraz inició su viaje el 10. de junio, no se sabría de él sino hasta cinco meses después.<sup>41</sup>

A pesar de la derrota sufrida en Guaracha, el ejército revolucionario se rehizo, y la actividad rebelde en Michoacán comenzó a incrementarse día con día: el general Amaro combatía en la región de Uruapan; Cenobio Moreno, Sabás Valladares, Rafael Sánchez Tapia y Benjamín Ruiz asediaban Apatzingán, y en la zona de Zinapécuaro y Ciudad Hidalgo incursionaban las tropas del general Alfredo Elizondo, que habían pertenecido al segundo regimiento de carabineros de Coahuila.<sup>42</sup>

A fines de junio de 1913 el avance rebelde amenazaba gravemente la estabilidad del viejo orden. Alarmado, el gobernador Yarza le comunicaba al Secretario de Gobernación "que los Distritos de Ario, Apatzingán, Huetamo, Salazar y Tecámbaro, están sustraídos en lo absoluto a la acción del Gobierno por encontrarse ocupados por los rebeldes desde hace dos meses; los de Coalcomán, Pátzcuaro, Maravatío, Puruándiro, Zinapécuaro y Zitácuaro están invadidos parcialmente [...] y sólo están libres de perturbaciones los Distritos de Morelia, Jiquilpan, La Piedad y Zamora, total de los diez y seis que componen el

40. Millán, *op. cit.*, pp. 136 y ss; Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, pp. 73 y ss; Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la revolución constitucionalista*, t. I, pp. 264 y ss; García Urbizu, Francisco, *Zamora en la revolución*, pp. 27-29, 35.

41. *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, pp. 32-33.

42. Millán, *op. cit.*, p. 150; Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. I, pp. 273-274, 276-283, 286-287; Barragán Orozco, Antonio, *Rasgos históricos de Don Porfirio, Madero, Villa y Cenobio Moreno*, pp. 22, 24; Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana*, t. II, p. 26; Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, pp. 83-84; Esparza Guerrero, Anastasio, *Suroeste Michoacano. Chinicuilá, Aguila y Coahuayana*, pp. 68, 71; González Méndez, Vicente y Ortiz Ybarra, Héctor, *Los Reyes, Tingüindín, Tancítaro, Tocumbo y Peribán*, p. 453; véanse ACM, *Guerra*, exps. 23, 1er. vol., exp. 31, 1er. vol., y exp. 34, de 1913.

Estado [...] el problema revolucionario [...] ha traído el económico local..."<sup>43</sup>

Efectivamente, para mediados de julio no había menos de dos mil quinientos hombres en pie de lucha en Michoacán.<sup>44</sup> Pero a partir de agosto, a raíz de la pérdida de plazas importantes como Pátzcuaro y Acuitzio, se comenzaron a perfilar serias diferencias entre Sánchez y Rentería Luviano. Inclusive desde que éste había sido destrozado en Guaracha, Sánchez había mostrado "contrariedad", que motivó se creara un "cierto ambiente de hostilidad y de reserva mal disimulada que para nadie pasaba inadvertida". Desconfiado ante dicha actitud, Rentería Luviano no quiso permanecer en Tacámbaro, en donde Sánchez tenía su cuartel general, y decidió marchar a Huetamo, "para operar por su cuenta, sin desconocer todavía a punto fijo, la autoridad del jefe supremo de la Revolución en el Estado".

Estas diferencias se acentuaron aún más cuando el general Cecilio García no quiso seguir a Rentería Luviano rumbo a Huetamo, manifestando "que hay un jefe de quien él y yo dependemos, y bajo cuyas órdenes él mismo me ha puesto. En consecuencia, recibiré sus instrucciones con gusto, siempre que vengan por conducto del Cuartel General".<sup>45</sup>

El repliegue del movimiento rebelde. Al tiempo que sucedía esto, la ofensiva huertista comenzó a fortalecerse. Entre fines de agosto y principios de septiembre los revolucionarios perdieron la plaza de Ario, y Sánchez fue desalojado de Tacámbaro. El grueso del ejército constitucionalista quedó desmembrado. Las fuerzas desorganizadas emprendieron la retirada hacia Huetamo y al estado de Guerrero. Algunos jefes como Rómulo Figueroa, Castrejón y otros estaban ya separados del general Sánchez, debido "a las rencillas que había entre ellos por cuestión del mando, pues algunos jefes acusaban al Gral. Gertrudis Sánchez de inepto...". A los errores de estrategia militar se unía la falta de parque y armamento, de los que no fácilmente se abastecían los revolucionarios.<sup>46</sup>

A principios de octubre, antes de pasar a Guerrero, los generales

43. Oficio nº 2432 del gobernador Yarza al secretario de Gobernación, Morelia, 28 de junio de 1913, ACM, *Guerra*, exp. 55, 1er. vol.

44. Bravo Ugarte, *op. cit.*, t. III, p. 200, y Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. III, pp. 353-354.

45. Millán, *op. cit.*, pp. 162-168.

46. Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. III, pp. 364-365; Millán, *op. cit.*, pp. 169-170, e *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, p. 32.

Figuroa y Guillermo García Aragón fueron batidos por los federales en la plaza de Huetamo.

Sánchez y los suyos no pudieron recuperar esta población hasta que los huertistas la abandonaron a principios de noviembre. En Huetamo hizo crisis la disensión entre los revolucionarios. El general Pelagio Rodríguez se entrevistó con Sánchez haciéndole saber que Rentería Luviano, Alfredo Elizondo, Joaquín Amaro, Telésforo Gómez y Salvador González "pedían que se formara una junta de guerra para dirigir la campaña y que Sánchez se retirara a Mesa de Atijo para que atendiera su salud". Amaro insistió en la propuesta indicándole a Sánchez que José Inocente Lugo, Héctor F. López, José Hurtado y Adolfo Mata, miembros de su Estado Mayor, debían ser pasados por las armas "haciéndolos responsables de las desavenencias que habían surgido entre los jefes de la División del Sur".

Esta situación tan delicada se disipó momentáneamente debido a que unos soldados borrachos echaron tiros, y creyendo que se acercaba el enemigo todo mundo tomó sus posiciones. Sin embargo, el conflicto de poder y las divergencias entre los revolucionarios continuaron exacerbándose.<sup>47</sup>

La falta de recursos les impidió sostenerse en Huetamo, a donde volvieron a entrar las fuerzas federales. Tampoco lograron recuperar la plaza de Tecámbaro, de donde fueron rechazados el 15 de noviembre por la guarnición federal ahí establecida. A fines del mes los constitucionalistas, que habían sido abatidos en diferentes escaramuzas, establecieron su cuartel a unos 30 kms., al sureste de Turicato. Desde ahí avanzaron el 28 de diciembre con el propósito de tomar Huetamo, pero no lo lograron. Insistieron en su intento el 1o. de enero de 1914, y nuevamente fueron rechazados.

Sin recursos y sin el apoyo de ninguna plaza de importancia que las pudiera abastecer, las fuerzas revolucionarias se desmembraron en pequeñas partidas e iniciaron en su mayoría un repliegue hacia el estado de Guerrero.<sup>48</sup>

Hay que añadir que en ese mes de diciembre, Salvador Alcaraz Romero regresó nuevamente a su tierra natal, después de una larga y

47. Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. III, p. 374; Millán, *op. cit.*, pp. 172-175, y Valadés, *op. cit.*, pp. 445-446.

48. López, Héctor F., "Episodio durante la campaña en el estado de Michoacán, en 1913", *Revista del Ejército y de la Marina*, sexta época, t. IX, nº 1, México, enero de 1930, pp. 4-5, y Millán, *op. cit.*, pp. 176-178.

penosa travesía de ida y vuelta al norte del país a donde había ido para entrar en contacto con Venustiano Carranza. Alcaraz dio cuenta de su comisión en un elocuente manifiesto dirigido al pueblo de Huetamo con fecha 10 de diciembre de 1913. A través de su contenido arengaba a los michoacanos para que se unieran a la revolución, condenando al mismo tiempo el viejo orden porfiriano y el golpe militar huertista.<sup>49</sup> De las montañas de Guerrero a la toma de Morelia. Entre los meses de enero y mayo de 1914, el movimiento revolucionario estaba debilitado realmente y había decrecido sustancialmente en el territorio michoacano. Los revolucionarios carecían de armamento para enfrentar a las tropas del gobierno, y tuvieron que refugiarse y mantenerse dentro de los límites del distrito de Montes de Oca, en plena sierra Madre del Sur.

En estas condiciones, el general Sánchez comisionó al coronel Héctor F. López para que bajara por Coahuayutla hasta La Unión, en la costa guerrerense, para recoger pertrechos de guerra que enviaban los revolucionarios norteños en embarcaciones de contrabando.

Sánchez reorganizó a las diferentes partidas que se hallaban en Guerrero, con el propósito de regresar nuevamente a operar en Michoacán, y con mil quinientos hombres, a fines de mayo de 1914, entró a la entidad a la altura de Zirándaro.<sup>50</sup>

Al parecer hubo acuerdo entre los jefes revolucionarios para dejar de lado sus múltiples diferencias, y se reunificaron con el objeto de marchar sobre la plaza de Huetamo. Se unieron a Sánchez, dispuesto a tomar este lugar, los generales Rentería Luviano, Joaquín Amaro, Telésforo Gómez, Juan Espinosa y Córdoba, Rómulo Figueroa, José Inocente Lugo, Salvador González, Martín Castrejón y otros más, inclusive el zapatista Jesús H. Salgado. Se inició el ataque el 14 de junio, y después de un sitio a la plaza que duró una semana, los federales salieron huyendo rumbo a Tejupilco, llevando consigo a los comerciantes y gente adinerada que los habían apoyado económicamente.<sup>51</sup>

Tomada la plaza, los bienes que habían pertenecido a los huertistas fueron confiscados por la revolución; sus comercios fueron saqueados por la gente de Salgado; sus casas fueron intervenidas y algunas

49. Tavera, *op. cit.*, pp. 58-66, e *Interrogatorio que hace el General Pelagio Rodríguez...*, pp. 33-34.

50. Millán, *op. cit.*, p. 179, y Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. V, pp. 316 y ss.

51. Millán, *op. cit.*, pp. 189, 201, 204-205, 209-211, y Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. V, p. 322.

incendiadas. Las mercancías abandonadas por comerciantes franceses y árabes se distribuyeron entre las tropas. De la cárcel municipal se liberaron varios oficiales revolucionarios que permanecían prisioneros.<sup>52</sup>

Después de la toma de Huetamo, Sánchez dispuso que Rentería Luviano permaneciera en esta población como comandante militar de la plaza, mientras que él con sus fuerzas marcharía hacia el centro del estado. El avance se facilitó en la medida en que era ya un hecho el repliegue y derrota de las tropas huertistas en buena parte del territorio nacional, debido al empuje de los contingentes carrancistas que se desplazaban en aquellos momentos del norte hacia el centro del país. La caída de Huerta era inminente.

El 31 de julio de 1914, el ejército constitucionalista avanzó desde Santiago Undameo hacia la capital del estado, y en formación compacta hizo su entrada triunfal por las calles de Morelia. "La recepción que se nos tributó por todas las clases sociales fue entusiasta; en Palacio se dijeron animosos discursos... Eran nuestra alegría y nuestro entusiasmo muy justificados, después de sufrir tantas privaciones y de alimentar tantos ensueños...", termina diciendo Héctor F. López. Sin embargo, en aquella suntuosa recepción "se veían las mismas personas que habían aclamado y hecho los honores al gobernador porfirista don Aristeo Mercado, al maderista Miguel Silva y al huertista Garza González y ahora al revolucionario Gertrudis G. Sánchez."<sup>53</sup>

Los estratos más altos de la sociedad michoacana intentaban asirse también al carro galopante de la revolución constitucionalista, a pesar de haberla combatido ferozmente; era la hora de hacerse presente y cambiar de careta para colocarse al lado del que ostentaba ya el poder político.

### *Comentario final*

La región de Huetamo, como hemos visto, cobijó de hecho al movimiento revolucionario. Allí se apoyó constantemente este proceso, ya fuera a través de víveres y pertrechos, o enrolándose en las filas del ejército constitucionalista. Podemos decir que Huetamo constituyó el puntal para el avance rebelde. Como puerta del sureste, Huetamo fue

52. Millán, *op. cit.*, pp. 209-210.

53. Sánchez Lamego, *op. cit.*, t. V, p. 323; López, Héctor, "Campañas militares de Gertrudis Sánchez, 1913 a 1915", *El Legionario*, v. VII, nº 77, México, 15 de julio de 1957, pp. 74-75, y Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, p. 127.

estratégicamente importante para avanzar de sur a norte a través del territorio michoacano. En Huetamo tuvo expresión el movimiento suriano, que en vez de agotarse y extinguirse al cabo de poco tiempo, se vinculó con un proyecto norteño de mayor significación política, y de cuya integración se engendró históricamente la revolución constitucionalista en Michoacán.

Como epílogo a esta historia tenemos que mencionar que después de escasos seis meses de gobierno revolucionario, el general Gertrudis G. Sánchez murió a manos de sus antiguos allegados, el domingo 25 de abril de 1915 en el atrio parroquial de la villa de Huetamo.

FUENTES CONSULTADAS

A. *Acervos documentales*

- Archivo histórico "Lic. Manuel Castañeda", ramo de Guerra del archivo del Poder Ejecutivo del Estado, Casa de Morelos, Morelia, Mich., (ACM).  
 Archivo municipal "Lic. Arturo Rodríguez Zetina", Zamora, Mich., (AMZ).  
 Archivo particular del general Francisco J. Múgica, Jiquilpan, Mich., (APFJM).

B. *Bibliografía sobre Michoacán*

- AGUILAR FERREIRA, Melesio, *Los gobernantes de Michoacán*, 2a. ed., Morelia, Talleres Gráficos del Estado de Michoacán, 1974, 184 p., ils.  
 BARRAGAN OROZCO, Antonio, *Rasgos históricos de Don Porfirio, Madero, Villa y Cenobio Moreno*, s.p.i., 68 p., ils.  
 BRAVO UGARTE, José, *Historia sucinta de Michoacán. Estado y Departamento (1821-1962)*, t. III, México, Editorial Jus, 1964, 290 p., ils., (México Heroico, 36).  
 "Gertrudis G. Sánchez", *Enciclopedia de México*, t. XI, Director José Rogelio Álvarez, 3a. ed., México, 1978, pp. 334-335.  
 ESPARZA GUERRERO, Anastasio, *Suroeste Michoacano. Chinicuila, Aquila y Coahuayana*, Morelia, Talleres de la Escuela Técnica Industrial "Alvaro Obregón", 1953, 123 p., ils.  
 FERRER DE MENDIOLEA, Gabriel, "A medio siglo. General Gertrudis G. Sánchez", *El Nacional*, México, 25 de abril de 1965, 1a. sección, pp. 3, 8.  
 GARCIA TAPIA, Jesús, "Boceto biográfico de la vida romántica y hazañosa del Gral. de Brigada Cecilio García Alcaraz", capítulo III, *El Legionario*, v. VII, nº 74, México, 15 de abril de 1957, pp. 36-41.  
 GARCIA URBIZU, Francisco, *Zamora en la Revolución*, 2a. ed., Zamora, Talleres "Alfa" José González Mariscal, 1970, 204 p., ils.  
 GONZALEZ MENDEZ, Vicente y ORTIZ YBARRA, Héctor, *Los Reyes, Tingüindín, Tancítaro, Tocumbo y Peribán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980, 750 p., ils., cuadros, (Monografías Municipales). *Interrogatorio que hace el General Brigadier Pelagio Rodríguez al Ingeniero Salvador Alcaraz Romero, acerca de Hechos históricos, y su contestación*, Huetamo, 1o. de septiembre de 1932, 36 p., mecanoescrito.  
 LOPEZ, Héctor F., "Episodio durante la campaña en el estado de Michoacán, en



- 1913", *Revista del Ejército y de la Marina*, sexta época, t. ix, nº 1, México, enero de 1930, pp. 4-5.
- , "Campañas militares 1913-1915. El Gral. Gertrudis G. Sánchez", *El Legionario*, v. vii, nº 77, México, 15 de julio de 1957, pp. 74-75.
- MILLAN NAVA, Jesús, *La Revolución maderista en el Estado de Guerrero y la Revolución Constitucionalista en Michoacán. Así como los relatos de los acontecimientos más discutidos y apasionantes registrados en ambos estados. (Apuntes para la historia)*, 2a. ed., México, Edición del autor, 1968, 291 p., ils.
- OIKION SOLANO, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares, 1914-1917*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, tesis para optar al título Licenciada en Historia, 1985, 570 p., mapa.
- ORTIZ RODRIGUEZ, José, *El Doctor Miguel Silva, la revolución maderista y la insurrección en Michoacán contra Huerta*, México, s.e., 1940, 80 p., ils.
- OVIDEO MOTA, Alberto, *El trágico fin del general Gertrudis G. Sánchez. Dos capítulos de las Memorias del Coronel, Médico cirujano...*, primera y segunda partes, Morelia, Editorial Revolucionaria, 1939.
- , *Bosquejo histórico del silvismo*, Morelia, s.e., 1952, 60 p., ils.
- Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, años de 1912 y 1913, tomos xx y xxi, (POEM).
- ROJAS SANCHEZ, Jesús, *Monografía de Santa Clara del Cobre, Michoacán*, Prólogo de Antonio Arriaga, s.l., Salvador Huerta Huape editor, 1966, 66 p., ils.
- ROMERO, José Rubén, "Tres hombres que yo conocí. Gertrudis Sánchez, Salvador Escalante y Miguel Silva", *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, segunda época, año cuarto, boletín nº 9, México, 1948, pp. 15-26.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Tacámbaro en acción y en sentimiento*, México, Cámara Nacional de Comercio e Industria de Tacámbaro, 1939, 216 p., ils.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de la Revolución en Michoacán*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, 170 p., (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 31).
- , *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, 2a. ed., México, Imprenta Venecia, 1972, 610 p.
- TAVERA CASTRO, Juan, *Huetamo. Historia y Geografía*, Prólogo de Eleazar García Viveros, Morelia, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1968, 158 p., ils.
- C. *Bibliografía general*
- AGUILAR CAMIN, Héctor, *La Frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, 3a. ed., México, Siglo XXI editores, 1981, 450 p., (Historia).
- AGUIRRE BERLANGA, Manuel, *Revolución y Reforma. Génesis legal de la revolución constitucionalista*, t. 1, Prólogo de Luis González Obregón, México, Imprenta Nacional, 1918, XXIX-280 p., ils., mapas.
- CUMBERLAND, Charles C., *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, Introducción y material añadido de David C. Bailey, Traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 390 p., (Serie de Obras de Historia).
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 2 v., 3a. ed., México, Editorial Porrúa, 1970, apéndice, ils., mapas.

- GONZALEZ RAMIREZ, Manuel, *Planes políticos y otros documentos*, Prólogo de..., selección y traducción de los documentos Lilia Díaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 354 p., ils., (Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana, 1).
- KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, 2 v., Traducción de Isabel Fraire, José Luis Hoyo y José Luis González, México, Editorial Era, 1982, (El Hombre y su tiempo).
- LANGLE, Arturo, *Vocabulario, apodos, seudónimos, sobrenombres y hemerografía de la Revolución*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 156 p., (Historia Moderna y Contemporánea, 6).
- MEYER, Michael C., *Huerta, un retrato político*, Traducción de Dagmar Freifiger, Juan Escobar Uribe, David Alfaro y Eugenio Méndez, Presentación de Alvaro Matute, México, Editorial Domés, 1983, 316 p.
- SANCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Historia militar de la revolución constitucionalista*, 5 v., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956-1960, (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 6).
- SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, ils., (Colección popular, 17).
- TARACENA, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana, t. II. años 1913-1914*, 2a. ed., México, B. Costa-Amic editor, 1967, 344 p.
- VALADES, José C., *La Revolución Mexicana y sus antecedentes*, México, Editorial del Valle de México, 1978, 650 p. ils.